



**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Alcántara Santuario, Armando (1990)
**“CONSIDERACIONES SOBRE LA TUTORÍA EN LA DOCENCIA
UNIVERSITARIA”**
en Perfiles Educativos, No. 49-50 pp. 51-55.

CONSIDERACIONES SOBRE LA TUTORIA EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Armando ALCANTARA SANTUARIO*

Este trabajo presenta una serie de consideraciones pedagógicas y didácticas acerca de una modalidad de la docencia universitaria con la que se intenta resolver algunos de los problemas que enfrentan la enseñanza y el aprendizaje en las instituciones de educación superior del país: la tutoría. El propósito es examinar tanto sus características como las posibilidades y dificultades que implica su establecimiento.

La meta principal de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas y no de repetir simplemente lo que otras generaciones han hecho ya -hombres que sean creativos, de inventiva y escudriñadores. La segunda meta de la educación es la de formar mentes que puedan ser críticas, verificar y no aceptar cuanto se les ofrece.

Jean Piaget

INTRODUCCIÓN

El término tutoría es polisémico. Según el *Diccionario de la lengua española*,¹ es la tutela, la autoridad del tutor. Éste a su vez es quien ejerce la tutela, así como las funciones señaladas por la legislación antigua al curador o cuidador. También se denomina así a la caña o estaca que se clava junto aun arbusto para mantenerlo derecho en su crecimiento. En sentido figurado es entonces, el defensor, protector o director en cualquier línea. Asimismo, la tutela o tutoría es la autoridad que, en defecto de la paterna o materna, se confiere para curar (cuidar) de la persona y los bienes de aquel que por menoría de edad, o por otra causa, no tiene completa capacidad civil. Es también el cargo de tutor, así como la dirección, amparo, protección y defensa.

Sirvan estas aclaraciones como punto de partida para el desarrollo de una serie de consideraciones de tipo pedagógico y didáctico sobre esta modalidad de la docencia universitaria, en la que se han depositado fundadas esperanzas de resolver, al menos en parte, algunos de los problemas que enfrentan la enseñanza y el aprendizaje en la Universidad Nacional y en otras instituciones de educación superior del país.

* Investigador del CISE.

Se puede decir que el método tutorial es un conjunto sistematizado de acciones educativas centradas en el estudiante. En este sentido, dentro del contexto de la UNAM se llevan a cabo en la actualidad un conjunto de prácticas pedagógicas denominadas tutorías. En el nivel de bachillerato, al igual que en la educación secundaria, la tutoría es el instrumento de la orientación educativa para realizar la función de supervisar y servir a los estudiantes no sólo en el aspecto cognitivo del aprendizaje sino incluso en el afectivo. La interacción no es únicamente con los alumnos, también se trabaja con los padres a nivel individual y de grupo y con los profesores de las distintas asignaturas o áreas del plan de estudios. Con esto se trata de guiar de un modo más eficaz a los estudiantes tanto en las actividades académicas como en la problemática propia de la etapa de la adolescencia². También en el bachillerato se llevan a cabo programas llamados tutoriales para apoyar a los alumnos en la preparación de exámenes extraordinarios, sobre todo en materias con niveles altos de reprobación -matemáticas, física, química, biología, entre otras³.

Respecto al nivel de licenciatura, las tutorías se ejercen únicamente en la modalidad de Sistema de Universidad Abierta (SUA), y tienen como objetivo el fomentar una participación conjunta, entre el tutor y el alumno, para la generación de conocimientos⁴. En los estudios de posgrado, el Reglamento General en vigor establece como criterio general la asignación de un tutor individual a los estudiantes de maestría y doctorado, y eventualmente a los de especialización, cuando el tipo de, programas y el número de alumnos lo permitan⁵.

Como puede verse, sus objetivos son distintos en cada nivel y modalidad: bachillerato, licenciatura -o posgrado. Por lo tanto, las formas en que se lleva a cabo, así como las funciones de los tutores en cada uno de ellos, serán distintas.

En este trabajo se pretende dar algunos antecedentes del método tutorial y sus implicaciones pedagógicas más evidentes, así como describir en forma general las funciones y las modalidades en los niveles señalados.

Antecedentes del sistema tutorial

En sus orígenes más remotos este sistema puede situarse incluso en la mayéutica griega de Sócrates, sobre todo si se le considera como un método donde el maestro provocaba que el discípulo sacara los conocimientos que se hallaban en el fondo de su alma. Sin embargo, se han situado sus inicios, sus raíces y la tradición que ha conformado su práctica actual en la universidad medieval.

Los primeros tutores tenían una función muy distinta de la que realizan hoy en día. En la actualidad, cuando se piensa en un tutor se le asocia al papel de un profesor o de un investigador, pero originalmente su primer deber era el de ser un guardián, como un padrino hoy en día, encargado de vigilar que quien estuviera bajo su tutela llevara una vida correcta, que respetara a los demás, que no se endeudara y, sobre todo, que tuviera una fe firme. La esencia del sistema era, pues, eclesiástica, ya que el elemento clerical prevalecía incluso sobre el estatus económico familiar de los alumnos. Posteriormente, en el siglo XIX, aun cuando continuaban supervisando la conducta de sus pupilos, los tutores daban una mayor atención individual a sus estudios.⁶

En algunas universidades europeas de rancia tradición, como Oxford, la expresión más simple de la tutoría consiste en el encuentro semanal de un estudiante con el profesor al cual es especialmente asignado. El alumno prepara un ensayo semanal que expone oralmente al tutor y se discute de inmediato. Cabe señalar, sin embargo, que la tutoría muchas veces depende del contexto en el que se realice. Además, no se excluyen otros medios educativos, como lecturas adicionales, clases, bibliotecas, laboratorios, conferencias, etc. Un factor importante lo constituye también la interacción con otros compañeros en el desarrollo de las diversas actividades académicas⁷.

El SUA de la UNAM, cuyos antecedentes son la célebre Open University de Inglaterra y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de España, fue creado en 1972 y funciona como una modalidad de enseñanza alternativa al sistema escolarizado en 17 carreras en el nivel de licenciatura, una en el nivel de técnico y tres en el nivel de especialización. El SUA ofrece dos tipos de tutorías: individuales y de grupo. Las primeras son aquellas en las que se aclaran las dudas surgidas del estudio particular y donde se amplían los temas de especial interés para el alumno. Las de grupo favorecen la interacción de los estudiantes entre sí y con el tutor⁸.

En el nivel de posgrado, si bien hay antecedentes de que en el doctorado del Instituto de Química se daba el sistema de tutorías desde 1941, no fue sino hasta 1970 cuando se estableció de manera explícita en cuatro programas de maestría, y en igual número de doctorados en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales⁹. Para 1985, el número de planes de estudios que incluían explícitamente la asignación de un tutor era de 56, y en 1980 eran ya 26 programas de maestría, 14 de doctorado y 7 de especialización¹⁰.

En este mismo nivel de estudios el sistema tutorial consiste en que el estudiante se responsabiliza, junto con el tutor, a desarrollar una serie de actividades académicas y a la realización de un proyecto de investigación en el que ambos tienen un interés común. Desde el inicio de los estudios las actividades de investigación se convierten en el centro del programa particular del alumno, quien puede concluir su proyecto de investigación con la formulación de una tesis para la obtención del grado correspondiente¹¹.

La tutoría y el aprendizaje

En las últimas revisiones a las teorías más recientes del aprendizaje, muchos teóricos han llegado a estar de acuerdo en que el aprendizaje se incrementa mediante la práctica y la retroalimentación (*feed back*); así como cuando el estudiante está más activo que pasivo, y cuando hay una dirección hacia metas. Se ha llegado a un consenso respecto de que en el aprendizaje están implicados aspectos tanto afectivos como cognitivos, y de que son grandes las diferencias entre lo cuantitativo y lo cualitativo del aprendizaje.

En este mismo sentido, se ha considerado que las perspectivas para mejorar la instrucción están ligadas a las actitudes del profesorado hacia la enseñanza, los estudiantes, la institución y el cambio.

Los métodos que más éxito han tenido para mejorar el aprendizaje han sido aquellos centrados en el estudiante y los que se basan en la interacción. Entre los primeros están el método tutorial, el estudio independiente, los contratos de aprendizaje, el aprendizaje experimental y los cursos generados por los propios estudiantes. Los que se basan en la interacción comprenden la discusión, los seminarios, el estudio de casos, la dramatización (*role playing*), los juegos y simulaciones y los grupos de encuentro. El método de proyectos podría incluirse en alguno de los dos grupos anteriores, ya fuera en forma individual o colectiva¹².

Con base en estas consideraciones, el sistema tutorial, un método centrado en el estudiante y en el cual el papel del profesor tutor tiene actitudes positivas hacia la enseñanza, los estudiantes, la institución y el cambio, cumple con las condiciones previstas para mejorar el aprendizaje, ya que implica también un alumno activo. La mayor parte de las veces se basa en la práctica, y la retroalimentación es constante. Asimismo, las metas a - las que se dirige están bien definidas.

La tutoría: Contrato pedagógico y relación educativa

El método tutorial está basado, tácita o explícitamente en un contrato que realizan las dos partes: el tutor y el alumno en un contexto institucional.

Es evidente que una de las grandes bondades del método cuyo análisis nos ocupa radica en que representa una forma de atención casi personalizada al alumno, con lo cual se convierte en uno de los instrumentos más efectivos para evaluar de un modo gradual y constante sus progresos.

Se considera que la tutoría subsana las desventajas que la clase tradicional ha tenido respecto a la atención del ritmo de aprendizaje y la motivación de los estudiantes, puesto que la enseñanza tutorial representa una especie de proceso artesanal semejante a la relación maestro-aprendiz, en la que gradualmente aquél ayuda al aprendiz a eliminar errores.

También en este método se toma en cuenta la cooperación entre las partes; es más fructífero que dos mentes trabajen juntas en un problema, que si una sola lo hiciera por separado. Sucede con bastante frecuencia que los principiantes pueden ver aspectos que escapan a los experimentados. Esta situación sería más provechosa si ocurriera en aquellos temas o disciplinas en los cuales se intenta propiciar la reflexión y la discusión.

Un tercer punto se refiere a la actitud hacia el conocimiento. El método tutorial propicia una búsqueda por medio de evidencias. Dicha búsqueda se basa en el interrogatorio y en la indagación, rechaza el conocimiento dogmático y trata de convertirse en un proceso permanente de descubrimiento, revaloración, reexamen y revisión de lo adquirido, para lo cual se estimula la crítica, el análisis y la comparación¹³.

Por otro lado, lo que hace significativa la relación tutorial es su dualidad, es decir, la coexistencia, por un lado, de intimidad cuidado y compromiso, y por el otro, el cumplimiento de metas académicas específicas. Lo primero se relaciona con la confianza personal, en tanto que lo segundo está regulado por una suerte de contrato social. La "confianza personal" supone una relación voluntaria que se basa en la creencia de las buenas intenciones de las partes involucradas, así como en la confianza en la utilización de medios adecuados. El término "contrato social" hace referencia al acuerdo relativamente voluntario entre las partes, basado en consideraciones legales o normativas para realizar o abstenerse de hacer al n acto o cambio. Los términos del acuerdo pueden establecerse implícita o explícitamente, partiendo de las presunciones acerca de las circunstancias y las relaciones entre las partes. Mientras que la confianza personal se afirma en los sentimientos, el contrato social está basado principalmente en el interés. La primera tiende a aparecer cuando las partes involucradas se sienten seguras del resultado del acuerdo; el segundo se alcanza, por lo común, cuando una de las partes no está segura del cumplimiento del acuerdo por el otro.

Pueden distinguirse, en este mismo orden de ideas, de manera hipotética, tres modelos de tutoría, cada uno de los cuales trata la dualidad de manera diferente: 1) tutoría "profesional", en la que se enfatiza el contrato y la confianza se minimiza, 2) tutoría de "camaradería" en la que prospera la confianza personal, pero los elementos contractuales están desatendidos, y 3) tutoría "informal", en la que se destacan de igual modo tanto el contrato como la confianza¹⁴.

Objeciones al método tutorial

Como todo método, el tutorial tiene sus limitaciones, entre las cuales estarían las siguientes: En primer término, su realización depende, fundamentalmente, de que los grupos no sean numerosos, situación que no es muy frecuente en los niveles de bachillerato y licenciatura, aunque sí

lo es en el posgrado -al menos en el caso de la UNAM. En segundo lugar, este método funciona mejor en unas materias que en otras. Resulta beneficioso en aquellas susceptibles de discusión o reflexión, pero no así en aquellas que requieren memorización o alto grado de abstracción. En tercer lugar, esta forma de enseñanza difícilmente sería provechosa cuando no existiera un elevado interés en las materias de estudio, y por ende, una actitud positiva hacia el conocimiento en una disciplina determinada.¹⁵

Otra serie de limitaciones la constituiría el riesgo de que una tutoría inadecuada pudiera estimular una visión restringida o dogmática en un determinado campo de estudios o de conocimientos, teorías, etc. Podría ocurrir, asimismo, que en vez de estimularse el desarrollo del potencial del alumno, se limitara su creatividad o su capacidad para desarrollar ideas novedosas, haciéndolo caer en una suerte de “parálisis intelectual”.

Perfil del tutor

Para poder cumplir de una manera adecuada la función de tutor, es necesario contar no solamente con características formales, como una sólida formación profesional, experiencia docente y de investigación entre otras, sino que también deberán poseerse características y actitudes adecuadas para inspirar confianza y comunicar entusiasmo aceptación de los estudiantes, sentido positivo, tolerancia, etcétera.

Puesto que la tutoría implica la existencia de una relación interpersonal estrecha, con mucha frecuencia su éxito depende, en gran medida, de la forma y del desarrollo de dicha relación. No se trataría, entonces, Sólo del contacto formal, disciplinario, para la resolución de determinados problemas, ni tampoco de que el tutor se transforme en una especie de guía sentimental del estudiante. Sin perder de vista los objetivos académicos, motivo principal de la relación, lo importante es equilibrar ambas situaciones.

Diferencias entre asesoría y tutoría

Es necesario distinguir entre asesoría y tutoría, pues se utilizan, con frecuencia, de manera indistinta. Esta diferenciación significa coadyuvar a la resolución de problemas de tipo operativo y, de esta manera, estar en condiciones de cumplir cabalmente con sus objetivos.

En este orden de ideas, puede considerarse, entonces, que en la tutoría, a diferencia de la asesoría, existe una interrelación más estrecha entre el profesor (tutor en este caso) y el alumno. Esta interrelación implica también, para ambos, un compromiso mayor: el estudiante debe desempeñar un papel más activo como actor de su propio aprendizaje, y el tutor ha de seguir más de cerca los detalles del desarrollo del alumno.

Pueden distinguirse varias modalidades de la tutoría en el terreno de la Educación Superior, algunas de las cuales se mencionaron al principio de este trabajo:

- 1) De apoyo a los cursos regulares, como en el Plan Keller en el que el tutor explica los contenidos de los cursos y aclara dudas.
- 2) Como medida de emergencia, para preparar a varios estudiantes para presentar un examen. Este sería el caso del Programa de Apoyo a las Materias con Altos Índices de Reprobación (PAMAIR) que se desarrolla en el bachillerato de la UNAM.
- 3) Más recientemente, como “tutoría estructurada”, en la que se supervisa a los alumnos en la utilización de materiales previamente estructurados y computarizados.

Una combinación de las primera y última de estas modalidades es la que se emplea en el SUA-UNAM y en otros sistemas abiertos de otras instituciones.

Cabe añadir, por otra parte, que por asesoría se entiende la posibilidad de consultas no estructuradas, en las que el asesor esclarece las dudas o ayuda en la planeación de su programa de estudios a un alumno o grupo de alumnos cuando éstos acuden a él. Por tutoría, en cambio, es más común entender un sistema de atención educativa donde el profesor apoya a un estudiante o a un grupo pequeño de estudiantes de una manera sistemática. Esto supone una cierta estructuración de objetivos, programas, organización por áreas, técnicas de enseñanza apropiadas, integración de los grupos conforme a ciertos criterios, mecanismos de monitoreo y control, entre otros. Además, la tutoría puede considerarse como una modalidad única para organizar la enseñanza de una asignatura o área, o como una modalidad adicional (complementaria y generalmente en emergencia), al lado de otras en las que descansa el Currículum.

Conclusiones

Cuando se cuestiona la calidad de los estudios de la Universidad Nacional -paradigma de la universidad pública tanto por sus problemas como por sus realizaciones-, la puesta en marcha de acciones educativas que realmente estén en condiciones de elevar de manera significativa el nivel de los estudios que reciben los estudiantes, se hace impostergable. Sin embargo, es necesario examinar tanto las implicaciones de los métodos que habrán de intentar sustituir al tradicional, como los obstáculos que deberán enfrentar en su realización, ya que con frecuencia los intentos por emplear métodos de enseñanza diferentes del tradicional funcionan adecuadamente en sus inicios, pero al cabo del tiempo, por la fuerza de la inercia, el desinterés, la falta de recursos y la autocomplacencia, son absorbidos por aquel que pretendían sustituir. Por ejemplo, que las tutorías se transformaran en clases expositivas con el transcurso de los años.

Cabe preguntarse entonces, porqué ha sido tan difícil plantear, llevar a cabo y consolidar métodos más centrados en el estudiante y en la participación. ¿Se debe a actitudes que no favorecen el cambio en la docencia? ¿La tradición de la enseñanza expositiva y verbalista es tan difícil de vencer? ¿En nuestro sistema educativo -desde los niveles de primaria hasta el de posgrado -impera e imperará la ley del menor esfuerzo?

Podrían añadirse otras muchas interrogantes a este respecto, pero lo que se hace ineludible es llevar a cabo esfuerzos por proponer opciones que permitan la formación de estudiantes capaces de afrontar los difíciles retos que plantea la explosión de los conocimientos científicos y tecnológicos en un mundo cada vez más complejo, en donde la posesión de habilidades y saberes socialmente significativos se ha convertido en el criterio que marca el acceso a mejores niveles de vida. Habría que insistir, por último, en la necesidad de llevar a cabo estudios acerca de la forma en que se están realizando métodos distintos del tradicional, para así poder dar cuenta del estado de desarrollo en que se encuentran, de los obstáculos con los que se enfrentan y de los logros que han alcanzado.

NOTAS

1. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*. xxa. Ed. Tomo II Madrid, España Calpe, 1984.
2. J.M. Román y E. Pastor, *La tutoría*. 2a. ed. Barcelona, CEAC, 1980.
3. Es el caso del Programa de Apoyo a las Materias con Altos índices de Reprobación (PAMAIR).
4. Coordinación del SUA de la UNAM, *Folleto de información general*, 1989, pp. 3-5.
5. Coordinación General de Estudios de Posgrado, *Reglamento general de estudios de posgrado*. 1987, pp. 6 y 26.
6. Will Moore, *The Tutorial System and its Future*. Oxford, Pergamon Press, 1968, p.2
7. Ibidem, pp. 16-13
8. Coordinación del SUA de la UNAM, Folleto de Información General, *op. cit.*
9. Andoni Garrita, et al., "Tutoría: el perfil del docente en el Posgrado", *Omnia*, año 5, núm 17, dic. 1989, p. 62
- 10 Cfr. Coordinación General de Estudios de Posgrado de la UNAM. *Planes de Estudio de Posgrado de la UNAM*. México, 1989.
11. Javier Cortés, "La tutoría en el posgrado de la UNAM", en *Omnia*, año 5, núm. 14-15, dic. 1988 – mar. 1989, p. 24.
12. Charles Cole, "Improving Instruction: Issues and Alternatives for Higher, Education". AAHE ERIC/*Higher Education Research Reporte*, núm. 4, 1982, 75 pp.
13. Will Moore, *op. cit.*, pp. 29-30
14. Tammar Rapoport, et. al., "Tutorial Relations: The Dynamics of Social Contract and Personal Trust", en *Interchange*, vol. 20, núm. 1, 1989, pp.14-26.
15. Sin embargo, no es un obstáculo infranqueable, tal como lo señala Latapí en su propuesta. Cfr. Pablo Latapí, "La enseñanza tutorial: Elementos para una propuesta orientada a elevar la calidad" en *Revista de la Educación Superior*, vol XVII, núm. 4 (68), oct, dic. 1988.